

Roberto Andrade y su esposa, Verónica, nos están esperando cuando bajamos del avión en la cálida y húmeda Santa Cruz. Roberto es artista y arquitecto ahora, pero una vez fue un niño pequeño con un enorme potencial y padres con dificultades que se preocupaban por su futuro. Vieron el talento y la creatividad en su hijo y sabían que una educación de calidad lo ayudaría a convertirse en un adulto feliz y saludable.

Tomó años de espera paciente, pero un patrocinador finalmente dio un paso adelante, y el niño de 8 años se inscribió en la Escuela Cristiana. Sus habilidades artísticas florecieron, alimentadas por una comunidad de apoyo, y descubrió su interés en la arquitectura.

ROBERTO ANDRADE: ARQUITECTO ESCOLAR SE LEVANTA DE LA POBREZA

"Porque las personas más felices de la vida no son las que lo tienen todo; las personas más felices son las que comparten todo".

- ROBERTO ANDRADE

Roberto vive y trabaja en Santa Cruz, siguiendo sus tres pasiones: el arte, la arquitectura y ayudar a los niños necesitados. Roberto no es solo un talentoso artista y arquitecto; también es humanitario y usa sus habilidades para ayudar a los niños que necesitan oportunidades. Dona su arte para recaudar fondos para niños y sus habilidades arquitectónicas se emplearon en la expansión de la Escuela Montero, en Okinawa, una comunidad rural a pocas horas de Santa Cruz.

Vivió la mayor parte de su vida en Sucre, una de las capitales de Bolivia, donde creció y asistió a la universidad. El viaje aquí a Santa Cruz, por más de 500 km de caminos difíciles, alguna vez habría sido imposible para su familia, pero las exhibiciones y exposiciones de arte han llevado al exitoso artista a la ciudad de Nueva York y más allá.

Estamos aquí para ver la inauguración de la expansión de la escuela, pero esta visita al sitio también es una especie de reunión. Conocí a Roberto por primera vez en Richmond, donde se detuvo en el camino a una exposición de arte en Nueva York, y Luis lo conoció en un viaje a Bolivia cuando tenía 14 años y todavía estaba en apadrinamiento de niños. Después de la graduación, Roberto se mantuvo en contacto con Luis y fue contratado para trabajar en el programa de expansión escolar con la hermana Geraldina, nuestra coordinadora cerca de Montero.

MÁS QUE UNA ESCUELA: ES UNA VENTANA AL FUTURO

Antes de la expansión, esta escuela estaba abarrotada y mal ventilada. La Paz es una hermosa ciudad colonial sobre las nubes, y Santa Cruz es una ciudad populosa y moderna con cadenas de tiendas familiares para cualquier estadounidense. Pero aquí, en el campo cerca de Montero, la gente vive en chozas y chozas de una habitación con techos de paja, y la pobreza es tan asombrosa como el calor.

La pobreza puede ser mayor, pero los padres no son diferentes de los que conocimos en La Paz. Tienen las mismas esperanzas que los padres de Roberto: la educación para empoderar y elevar a sus hijos a una edad adulta estable. La escuela es más que un medio para un fin: es un poderoso símbolo de un futuro. Antes de la expansión, y a pesar de las condiciones deficientes, incluida una ventilación deficiente y sin sistema de alcantarillado, este símbolo atrajo a más de 1,000 niños de toda la región, extendiendo su capacidad mucho más allá.

Antes de la renovación, más de 1,000 niños ingresaron a la escuela en ruinas, con mala ventilación y sin sistema de alcantarillado.

HERMANA GERALDINA: UN VOLUNTARIO DE 75 AÑOS LLEVA LA CARGA

Nuestra coordinadora voluntaria, la hermana Geraldina, dirige el colegio. Ella ha dedicado su vida a ayudar a los niños, desde que ingresó a una orden religiosa cuando era joven en su Chile natal. Después de 25 años de servicio allí, vino a Bolivia, donde ha trabajado durante los últimos 31 años.

Ella comienza sus mañanas con un desayuno modesto e inmediatamente se pone a trabajar, involucrada con los niños durante todo el día escolar. En los momentos libres, organiza eventos para padres y la comunidad y pasa las tardes programando a las otras hermanas y ayudando con su trabajo.

Si todo eso no fuera suficiente, ella también planeó y supervisó todos los aspectos de la expansión, actualizando esta escuela de una colección de edificios deteriorados a una instalación moderna y bien ventilada con espacio en el aula para los cientos de estudiantes que asisten. Ya está trabajando en una segunda y tercera propuesta, y utiliza nuestra visita para mostrarnos las mejoras que aún son necesarias para dar cabida a más niños en condiciones propicias para el aprendizaje.

La hermana Geraldina es cálida, pero muy seria, y nunca disminuye la velocidad mientras coordina la inauguración. Su energía desmiente su edad. A los 75 años, trabajó codo a codo con el mucho más joven Roberto para supervisar la construcción. En solo un año, el dúo y su equipo de construcción construyeron cinco nuevas aulas, baños y un moderno sistema de alcantarillado, con fondos recaudados en conjunto por nuestra red de apadrinamiento de niños y la Hermana Geraldina a través de la comunidad local.

LA ESCUELA: NUEVOS INICIOS PARA EL FUTURO

A la inauguración de la escuela asisten más de 600 personas de las comunidades locales. El evento es iniciado por Luis rompiendo una botella de champán en el suelo, seguido de presentaciones de bailes tradicionales de niños alegres y felices en el gimnasio. Después del evento, las familias de los 80 niños apadrinados se reúnen con Luis para discutir